

celtiberia show

PENSION POUR COUCHER
BONNES CHAMBRES - PRIX MODERÉS
AVEC DE L'BAU COURANT



PENSION PARA DORMIR

Calle San Lorenzo, 2 y 4
Teléfono 38-17-41

ZARAGOZA

NOTA: En esta casa sólo atendemos peticiones de camas para DORMIR, de acuerdo con las buenas costumbres

PENSION EN ZARAGOZA

Si tiene usted que ir a Zaragoza, le recomendaré una pensión: «El Descanso», de la calle San Lorenzo, donde podrá usted dormir, siempre de acuerdo con las buenas costumbres. Obsérvese el delicioso dibujo, con la nubecilla de virtud que rodea la casa y las «fuerzas vivas» dirigiéndose a tan reputado establecimiento en busca de hospedaje.

DE MELENUDOS

Me escribe un lector para contarme una anécdota que les sucedió a unos amigos suyos hace poco. Al parecer, según me dice en su carta, se trata de dos muchachos jóvenes que llevan barba y una melena «moderada», sin «excesos» de ningún tipo. Pues bien, el otro día estos dos chicos entraron en una cafetería y se sentaron en una mesa libre. No se dieron cuenta de que, colgada en el respaldo de una de las sillas, había una máquina de fotografiar que había dejado olvidada el anterior ocupante de la mesa. Al cabo de un rato se presentó éste para recuperar la cámara. Era un señor de mediana edad, «correctamente» vestido, como suele decirse. Uno de los muchachos descolgó la cámara del respaldo de la silla y se la entregó. El señor hizo un comentario realmente antológico. Dijo: —Así me gusta. Melenudos pero honrados.

«EUROPA SHOW»

El documento que hoy traigo a estas páginas no pertenece al «Show celtibérico». Pertenece, podríamos decir si tal término existiera, al «Europa Show», y resulta ser una advertencia a los españoles que se atribuyen la condición de «europeístas». Esto de «ser europeos», «integrarse en Europa», «sentirse europeos», forma parte de la verborrea conservadora. Hay en España un conservadurismo rabioso y un conservadurismo elegante, y mientras el primero se va quedando atrás como reliquia celtibérico-museable, las formas elegantes del conservadurismo, en su necesidad de «ponerse al día», se parapetan detrás del teloncillo de «lo europeo». Pero a lo que iba. Ha caído en mis manos una carta que sugiere el grado de inhumanidad a que puede haber llegado la civilización competitiva de Europa, que nuestros «europeístas» quieren ahora imitar. Creo que la ferocidad carpetovetónica no ha llegado nunca a tal extremo de deshumanización como el que la carta respira. Dudo mucho que en España hubiera nadie —salvo que fuera muy «europeísta»— capaz de escribir con

tan asombrosa «naturalidad» una carta como la que voy a transcribir. Una empresa de pompas fúnebres francesa se dirige, en fecha de 20 de octubre de este año, a una persona a quien tuvieron que amputarle recientemente la pierna en un sanatorio de Perigueux. Traduzco sus párrafos esenciales:

Monsieur: El 18 de septiembre de 1970, en el sanatorio Francheville, sufrió usted una operación quirúrgica.

Este establecimiento nos ha pedido, como medida de higiene, proceder a la retirada y enterramiento, en el cementerio de Perigueux, de la pierna que le fue amputada.

Nuestros gastos y honorarios en concepto de conducción, atad de 18 milímetros de espesor, excavación de la fosa, etcétera, se elevan a la suma de 63,22 francos.

Le agradeceremos que, tan pronto como le sea posible, nos remita dicha suma, utilizando la forma de pago que estime conveniente.

Sin otro particular, le saludamos muy atentamente.

UNA CHICA DE PUEBLO

La revista «Belleza y Moda», en su número 13, correspondiente a octubre de este año, publica, en su sección «Consultorio psicológico», una carta realmente increíble. Tan increíble es que la revista se ve obligada a explicar en su contestación que tiene el convencimiento de que la carta es sincera y no ha sido escrita para hacer burla de la Redacción. La escribe una chica de pueblo, como dice la misma comunicante, y su contenido «preocupa seriamente a «Belleza y Moda» (y a cualquiera). La revista, al comentar la carta, afirma que está escrita en un tono de desesperación, «llena de amarguras» y que «expone una queja que, si bien parece imposible que tenga razón de ser en nuestros días, es un hecho mucho más fre-

cuente de lo que parece: los padres son incapaces de hablar con sus hijos, especialmente cuando se trata de la cuestión sexual». Transcribo los párrafos esenciales de la carta, por su indudable interés sociológico:

Soy una chica de pueblo y, habiendo comprado su revista, desearía hacerles dos preguntas, ya que mis padres sobre estos temas no me han ilustrado; ya que tengo dieciocho años y para un próximo mes cumpliré diecinueve, desearía preguntarles:

1.º ¿Qué pasa en la noche de bodas?

2.º ¿Pueden ustedes decirme de una vez por todas qué se ha de hacer para tener un hijo?



LA «SERVIDUMBRE»

El letrero que reproduce la fotografía estaba grabado en una placa de bronce colocada en el interior del ascensor de una casa de la calle del General Perón, en Madrid. Aunque la casa tiene calefacción central, no hay radiadores en las habitaciones destinadas a «la servidumbre» ni tampoco en la vivienda del portero.